

Itinerarios en la figura de Blas José Zambrano

Juan Pedro Aragonese Maroto

UNED Centro Asociado de Segovia

*Somos hijos del sueño,
nacemos de un sueño,
del sueño de nuestros padres...*

M. Zambrano.

Índice

Invitación

1. Breve introducción a la itineraridad desde la fenomenología
2. Los itinerarios filosóficos en Blas José Zambrano
 - Itinerario 1. El hogar: padre y maestro, hija y discípula
 - Itinerario 2. Juan el Platónico: los diálogos
 - Itinerario 3. La *paideia*
 - Itinerario 4. La filosofía práctica
 - Itinerario 5. Itinerario de Blas J. Zambrano por la ciudad de Segovia

229

Despedida

Bibliografía

JULIO
2015

¡Con qué amor y respeto a la verdad, recogen en otras partes del Mundo, esas memorias! A veces tengo la tristeza de que una figura como la de mi Padre se haya así desvanecido... claro que sé que siempre queda¹.



¹ De ley y corazón, p. 82.

Invitación

El trabajo que presentamos a continuación es un pequeño y modesto ejercicio por recuperar la figura de D. Blas José Zambrano García de Carabante, un modesto homenaje a su persona y un reconocimiento a la influencia que ejerció sobre la obra de su hija María Zambrano Alarcón. El reto que nos ocupa es presentarlo a modo de itinerarios en la que la panorámica del paisaje se concreta en la perspectiva del pensamiento. Una perspectiva fenomenológica que invitamos a itinerar por una de las figuras más importantes para la ciudad de Segovia de principios de siglo XX. Será como recorrer cada uno de los arbotantes del acueducto porque sin ser pretenciosos haremos del *arquitecto del Acueducto*² un ejercicio de itineraridad entre otras cosas para ser fiel a uno de los géneros más propio de nuestra tierra y de nuestra dinámica. Ya entonces lo apuntaba María, *en España sólo sabemos hacer guías*, lo seguimos haciendo a pesar del tiempo. Y lo cierto es que son una metodología muy adecuada desde la fenomenología, en la que se aúnan cada uno de los conceptos del método fenomenológico y será como si recorriéramos entre piedras y valles las vivencias de una mirada que nos gustaría mostrar en una ontología regional que de manera discreta asoma en los escritos y artículos de Blas Zambrano.

228

El itinerario a día de hoy se ha convertido en un fenómeno más oportuno en donde se dan los elementos filosóficos más destacados como son el espacio y el tiempo, a los que se añade el mapa como la descripción más oportuna del *itinere*. Ahora más que nunca describimos panorámicas de espacios vitales convertidos en perspectivas fenomenológicas para que sean recorridas, para que sean miradas y observadas. Somos proyección en los otros, de una manera u otra, en la mirada queremos compartir lo vivido, lo conocido, y queremos que sean los demás los que recorran en su devenir. Traemos a este trabajo un recorrido itinerante o un itinerario para ser recorrido por el otro, por aquel que quiera *dejar-se decir*, que quiera conocer a Blas J. Zambrano, razón por la cual hacemos la invitación oportuna, para mirar y ser mirados.

² Blas José Zambrano recibió de apodo “arquitecto del acueducto” de su amigo y colega Antonio Machado que recogió el escultor de Sepúlveda Emiliano Barral; Blas José Zambrano, también recibió el apodo de Juan el platónico, y de manera despectiva, lo llamaban Zambruno o Zambrino.

La siguiente expresión no pretende quedarse en un mero itinerario sino que quiere ser y tiene la intención de convertirse en un reconocimiento a una labor poco valorada que comenzaron discípulos tan relevantes como Pablo de Andrés Cobos y el profesor José Luis Mora en la actualidad. El bosquejo que modestamente realizamos, pretende hacer justicia a un ser humano que puso en la filosofía práctica el centro universal y por ello puso en la educación la mayor de las empresas para salir de la penuria social y económica que vivía España a principios de siglo XX. En una educación que proyectaba lo social y político por un porvenir exitoso. El tiempo del ahora recupera una proyección educativa que vería sus resultados en la generación del 27, en la vida universitaria que bullía en los 30 y que se truncaría de manera violenta con la guerra civil. Blas Zambrano apostó por la educación, no sólo por la educación burguesa sino por la educación de manera especial en la clase obrera. Los itinerarios concluyen con una propuesta peripatética y que no es otra que la propuesta del itinerario por la ciudad de Segovia dedicado a D. Blas como si de una clase de filosofía peripatética se tratara.

Dicho todo esto, convertimos esta introducción en invitación porque no puede ser de otra manera en las primeras líneas de un itinerario. Como ejercicio de proyección, la introducción se torna invitación con la pretensión de que este itinerario sea recorrido, mas no con pasos sino con la lectura de las cárcavas que arrastran las palabras. La invitación se hace necesaria para *dejar-se llevar* por los meandros que describimos en cada recorrido. Una invitación para *dejar-se decir*, esto es, invitación para *abandonar-se* en cada uno de los itinerarios propuestos. El hecho de estar aquí ahora leyendo estas líneas es un ejercicio de aprender, de querer dejar de lado lo que somos, nuestro mundo de vida, para en un tiempo proponernos llegar a un conocimiento sentimental. Nosotros hemos llegado a este conocimiento poético por la empatía con el personaje, con el asombro por su persona y sobre todo, por el trabajo a favor de la memoria y en contra del olvido. Así pues, la introducción es invitación a *abandonar-se* en el recorrido propuesto, para conocer algo distinto algo viejo pero nuevo y vivo. En definitiva para hacer bueno la propuesta aristotélica de que *todos los hombres por naturaleza desean saber*³ y en esta línea recuperar el peripato, el paseo acompañado del pensamiento: andar y pensar.

³ Aristóteles, *Metafísica*, libro I, 980a.

El itinerario es mirada, mirada de la palabra, mirada en la palabra del sujeto y en la intersubjetividad. El itinerario es la mirada intencional, con motividad y con actitud activa primero en el *abandonar-se* y segundo en el *dejar-se decir*. El itinerario es ir y ver para luego mirar, como en la vida. Los itinerarios se nos ofrecen como conjunto de una realidad, no para vivir lo vivido sino para sentir lo que cada uno puede sentir y vivir como sujeto, como ser que es a través de la mirada.

1. Breve introducción a la itineraridad desde la fenomenología.

Los *elementos* de Empédocles son los elementos de la Grecia arcaica en donde se representaba la *physis* mitológica. De la misma manera, los elementos griegos sirven de criterio para la confección de un itinerario. En un itinerario en el espacio abierto, pedimos que nuestros pasos recorran la tierra, que podamos beber agua, tener luz del sol y podamos disfrutar del aire en la cara. Tener conciencia de itinerario es la búsqueda de la estética natural. Una buena panorámica la encontramos en un paisaje donde se den la luz, el agua, el aire y la tierra. Lo que es grato a la vista, lo es porque como decía Empédocles *lo semejante conoce lo semejante*, el ojo que proyecta la mirada contiene el agua, nuestros ojos son agua; aprecian la tierra porque son polvo; atisbamos la luz, el fuego que proyecta los días de sol y lo vemos en los trigales amarillos de los campos castellanos; y sentimos el aire que nos roba el agua que llevamos en los ojos. Así pues, al igual que Empédocles nos planteamos un itinerario elemental y nos corresponde que este itinerario lo sea desde la itineraridad, esto es, la filosofía en movimiento que surge como apéndice de la fenomenología. Esto supone que los conceptos como la reducción fenomenológica, la *epojé*, el tiempo fenomenológico, se impregnan en el itinerante, el *itinere* y el movimiento. En la fenomenología la intencionalidad de la conciencia se tamiza en la motividad para la itineraridad, así como el mundo de vida y otros tantos elementos imprescindibles en un recorrido fenomenológico.

El itinerario sobre la figura de Blas Zambrano no puede ser sólo racional, sino que encierra un itinerario sentimental, poético, pero sobre todo, es un recorrido por la filosofía práctica. Al igual que se plantea el esquema o boceto, se trasladan inquietudes, afinidades, muchas veces esperando dar explicaciones de aquello que necesita motivos para despertar y descubrir costumbres y hábitos. El itinerario es conciencia de asombro, nos preparamos para descubrir, hemos *nacido para ver pero estamos llamados a descubrir*, dijo un amigo nuestro.

Construimos un itinerario a partir de los pasos que damos, paramos y anotamos, distancia, tipo de roca, vegetación, instantánea para detener el momento como ladrillo que construye la *memoria eidética*, ese instante de luz y color, queremos que el itinerante, el *ser-aquí-ahora* se perpetúe en el tiempo, que nos traslade a otro *ser-aquí-ahora* infinito. Todo lo cual, lo hacemos desde un cerro, desde un otero o un atalaya, en los que encontramos por lo general un vértice geodésico, pues nos descubre una panorámica extraordinaria en la que cuantos más elementos encontremos más motivos existirán para definir lo agradable. Después del recorrido trabajamos para elaborar el itinerario como fenómeno, lo que se nos aparece como lo que es, distinto de lo que fue y distinto de lo que podrá ser. Lo fenomenológico es encerrar entre cuatro líneas y cuatro fotografías un recorrido para ser recorrido. Así, el recorrido se enfrenta con el tiempo fenomenológico. La panorámica obedece al primer estadio del itinerario que recorremos, la perspectiva es el segundo momento del itinerario. Un breve itinerario que va al paso de una estética natural a una estética trascendental.

Del panorama, del paisaje observado, de la experiencia vivida pasamos a la perspectiva, a la subjetividad racional que descansa en la fenomenología. Una vez tenemos la representación será lo representado de lo que podemos saber de la realidad, pues esta es la experiencia de la realidad y serán tantas perspectivas como sean necesarias para conocer el elemento filosófico que ponemos en valor. De igual modo, tal y como en el ejemplo de las tijeras como fenómeno, percibimos un objeto desde una cara pero que contiene otras experiencias posibles⁴.

Con este breve acercamiento a la itineraridad, nos ha de servir para conocer otras experiencias posibles. Los distintos itinerarios que proponemos en el presente artículo son las distintas perspectivas de nuestro Blas Zambrano. Sólo en la consideración de todas y cada una de ellas podremos ver la figura que se proyecta en la realidad y el mundo que le tocó vivir. De esta manera, constituimos a D. Blas, y lo reconstruimos en itinerarios como si de esquemas kantianos se tratara. La unidad real de las representaciones para tener conciencia de esa realidad, que fue conciencia de un educador, de un pensador, de un padre, de un político, preocupado por lo social, en general preocupado por el hombre, del hombre en la Historia y de la educación.

⁴ San Martín Sala, J. *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, p. 75.

Mas el paisaje que se ofrece, no por querer, no podrá ajustarse a exactitud ni llegar a lo concreto. Tras los pasos, las notas y los apuntes, volvemos a componer, a construir el paisaje en el itinerario, para proyectar y proyectarnos, para plasmar la panorámica en perspectiva descriptiva, con un requisito previo, exigiéndonos responsabilidad para dar cuenta fielmente de manera objetiva de lo que hemos recorrido. Así, vamos creando y dando forma al itinerario, vamos creando el fenómeno de lo vivido como sujetos, tanto más cuanto más nos implicamos. Teniendo como referencia la justicia y al otro, la intersubjetividad manifiesta en el compartir, en aceptar la invitación para recuperar lo vivido; ahora no es para repetir lo vivido y sentido, sino para sentirse vivo aquel que realiza el itinerario. No es repetición, no puede ser lo mismo, los mismos elementos griegos se nos mostraran distintos y diferentes en los que se perciba alguna variante, estamos en el cambio de Heráclito, *no podemos bañarnos dos veces en el mismo río* y aún así, lo hacemos, volvemos, invitamos a ir, no para bañarnos sino para mirar, mirar desde el otero al horizonte que se nos muestra diferente cada día, lo miramos y en el contemplar nos decimos, nos hablamos.

Pues bien, disponiendo de un macizo montañoso granítico, aquel que divisaba Blas desde su casa en la calle de Entre la Muerte y la Vida, que corresponde a la orogenia alpina, un tiempo que no es fenomenológico, la fenomenología no llega en cuanto que no es tiempo fenomenológico pues el sujeto trascendental, el ser racional ni llega a ser ni llega a ser consciencia. El tiempo fenomenológico lo es en la Historia del ser, en la conciencia de sujeto, de ser. Nuestro tiempo fenomenológico es un tiempo de *epojé*, lo es de Blas Zambrano, nuestro tiempo es el tiempo del *ser-aquí-ahora*.

Como siempre que nos proponemos realizar un itinerario hacemos la arenga necesaria como el motivo necesario para ponernos en actitud *in itinere*, en actitud naturalista como previo paso para adoptar una actitud fenomenológica, en la primera nos sumimos en una realidad humana ante lo que se nos muestra todo como entidades naturales, sobre todo de cara a las experiencias que nos van a ir aconteciendo en nuestro devenir. La itineraridad lo entendemos como motividad, la intencionalidad convertida en movimiento. Superaremos ésta una vez nos *abandonemos* por completo en el *itinere*, un abandono similar a dejar nuestro pensamiento en suspenso (*epojé*), y el mundo de vida para *abandonar-se*, prelude para el *dejar-se decir* por aquello que nos van a decir y contar, con aquello que vamos a ver y mirar en el *itinere*; nos pondremos así en actitud fenomenológica en la que nos mantendremos *sin*

tiempo, tiempo fenomenológico, suspendidos en el ahora, para volver una vez concluya a nuestro mundo natural, a la vida cotidiana. Mientras tanto, habremos de ser conscientes de lo que vamos a realizar, una pequeña interpretación del mundo, en concreto, interpretación del mundo de Blas Zambrano. Con una intencionalidad que se desgaja por momentos y por el espacio a recorrer. Terminamos metidos en un espacio y en un tiempo de una ciudad, la ciudad de Segovia, que describe un mapa en sus calles y callejas, una ciudad que fue testigo mudo del pensamiento español. Así pues, inclinados por el peripato, queriendo ser más pragmáticos que teóricos, para sacar la filosofía a la calle, proponemos un paseo filosófico por plazas y callejuelas de la ciudad de Segovia, con la intención de enseñar y aprender un poco más, para no olvidar, para llegar más allá de este espacio, para mostrar un pedazo de ciudad. Pero sobre todo, para ejercitar la mirada, la de mirar y mirarnos, desde la experiencia, desde la psicología, desde el delirio, aprender del maestro a educarnos en la mirada. Habremos de ser conscientes de ser fieles a nuestro análisis intencional. Abandonemos pues, la mirada en los itinerarios que a continuación se presentan para dar sentido a un pensador que ha quedado en el anonimato de esa generación que fue la del 98, Blas José Zambrano.

Los itinerarios que se presentan son sencillos y breves, sin grandes tratados ni adornos externos, para invitar a continuar el camino iniciado. Para lo cual, en la cabecera de cada itinerario se detallan los aspectos técnicos básicos: un mapa intelectual cargado de palabras ajustado al recorrido propuesto, el nivel, su número de palabras y el interés del mismo como ítems de un espacio y un tiempo; después el texto y el contexto, como por lastras y cuevas para descender a los conceptos y motivos más significativos del itinerario. Por tanto, la estructura de la obra se hace de manera sencilla, tal y como si mostráramos un itinerario por nuestros campos castellanos que no son otros que los mismos que en un tiempo pisaron los pies de Blas junto a los de Machado por la carretera de Arévalo partiendo desde la Fuencisla. El mismo tiempo suyo es el mismo tiempo nuestro, así como los paisajes de hoy son los paisajes de ayer, y que siguen ahí, sempiternos.

Lo hemos dicho con anterioridad, los itinerarios son un disfrute para el que los itina y son una ocasión extraordinaria para invitar a mirar, para conocer desde sentir lo que se nos muestra por y desde la palabra escrita.

Los itinerarios filosóficos de Blas José Zambrano

Itinerario 1. El hogar: padre y maestro, hija y discípula

... le preguntaba a mi padre: “¿Pero cuándo me vas a enseñar geometría?”

“¿Y para qué?”

“Porque yo tengo que pensar”⁵.

Nivel lectura

1425 palabras

Interés biográfico

234

La presente cita de María Zambrano se suma a la cita con la que hemos abierto el presente trabajo, *Somos hijos del sueño, nacemos de un sueño, del sueño de nuestros padres...* y en verdad que María fue un sueño para sus padres, mas fue una proyección de D. Blas, la consumación de un proyecto educativo, de un proyecto educativo integral, pero sobre todo su amor por la Filosofía encarnado. En este contexto, decimos de proyecto como si del proyectarnos se tratara; un padre quiere y desea verse proyectado en su hijo, en su hija. Podría haber sucumbido a la tradición castellana en la que los hijos son únicamente los que deben estudiar y las mujeres deben ser educadas en la oración y en la atención al marido, -tal y como hoy todavía podemos oír en nuestros pueblos castellanos y que forma parte de los tópicos más desafortunados de nuestro castellano-.

Blas José Zambrano García de Carabante fue platónico en este sentido, la misma educación tanto para niños como para niñas⁶. En una ocasión, cuando habla de la educación

⁵ Zambrano, M. “*A modo de autobiografía*” 1987: 70, en Bernárdez.

⁶ Platón. *La república o el Estado*, p. 19; recuérdese el machismo predominante de la época y la falta de mujeres en el panorama intelectual español. Frente a Ortega, Unamuno, Pío Baroja, Valle Inclán, Maeztu, nos

realizada por los padres, no alude al genérico sino que se señala a los padres y madres de manera indistinta en la contradicción de la educación de los hijos⁷. Así fue que María era la una de las pocas niñas que estudió en el Instituto de Bachillerato de la ciudad, hoy I.S. Mariano Quintanilla⁸. Pero en el hogar se encontraba D^a Araceli Alarcón, madre y esposa, implicada en la educación como maestra de la escuela de niñas que había en Santa Eulalia. La cuestión educativa de su madre era modélica y fuera de su época, porque *las niñas debían de aprender a pensar por sí solas, no debían ser adornos y decoradas como objetos*.

Sin embargo, ha sido más señalado su padre: “*Mi padre me habló de la Academia Platónica, donde está inscrito “Nadie entre aquí sin saber geometría”, y yo la geometría no la dominaba y, de tanto en tanto, con mucha impaciencia, le preguntaba a mi padre: “¿Pero cuándo me vas a enseñar geometría?”* A lo que inquiría Blas “*¿Y para qué?*” La respuesta aplastante: “*Porque yo tengo que pensar*”. Lo tenía claro desde pequeña, María quería dedicarse al pensamiento y advirtió que para empezar a pensar tenía que saber geometría, tenía que estudiar matemáticas. Mas ese estudio le llevaría al conocimiento racionalista moderno pero en algún momento debió comprender que para el sujeto, la razón por sí sola no bastaba, que la poesía, la experiencia propia, los sentimientos tenían que decir algo. La palabra de Blas Zambrano habría de ser no sólo como padre modelo para su hija, sino un referente vivo en su pensamiento que no dejó de reconocer a lo largo de su obra.

En D. Blas, percibimos dos peculiaridades implícitas: por una parte, representaba el saber griego, hemos encontrado referencias suficientes para tener en Blas un seguidor y admirador de la cultura griega, Heráclito, Platón, la *paideia* o la *polis* entre otros; en segundo lugar, la ocasión en todo momento de hacer poesía, sus artículos y escritos son endulzados con metáforas en las que un hecho o un acontecimiento, una crítica o una opinión, se convertían en el hilo conductor con que mostrar la sensibilidad del ser, del ser en el tiempo que da continuidad a cada momento, pasado, presente y futuro, el tiempo fenomenológico

encontramos a María Zambrano, Fe Sanz, Aurora Riaño o Rosa Chacel (en Horizonte de Liberalismo, p. 24). Asimismo, véanse los artículos de D. Blas, I. La señorita de hoy y La mujer del porvenir, en Nuevos Horizontes. 1919.

⁷ Algo de crítica sobre la educación, 1915.

⁸ En Abellán, J. L. La Segovia del primer tercio de siglo: orígenes intelectuales de María Zambrano. Estudios segovianos. 1995. Tomo XXXIX, p. 9, se recoge una carta de María Zambrano destacando su paso por dicho instituto y los consejos que su padre le daba para el trato con los muchachos.

como una muestra del lirismo de su generación. Estas dos circunstancias son asumidas por María Zambrano.

A día de hoy, estamos acostumbrados a referir que tal o cual pensador cursa o ha cursado en esta o aquella universidad, y la influencia que ha recibido de tal o cual maestro, en nuestro caso hemos de señalar que María Zambrano tenía la Universidad en el hogar. Así fue realmente pues cuando se trasladó a Madrid desde Segovia para estudiar Filosofía, María asistiría a las aulas de la Universidad en las que impartía clases Ortega y Gasset y de las que quedó prendida por su formación. Sin embargo, la universidad real para María Zambrano le venía de casa y no fue otra que la de su padre, tenía en casa toda una institución del saber, del cual recibiría la mayor y mejor formación, y no sólo de filosofía, de historia antigua y medieval, de literatura, la universidad de su padre incluía una de las lecciones más importantes, sin asignatura reglada, su padre le enseñó a saber mirar⁹. En este sentido, ponemos el punto de inicio para este itinerario en la Universidad del hogar, el lugar al que se vuelve una y otra vez. De ahí los numerosos apuntes dedicados a su padre: no se vuelve físicamente pero sí con la palabra, con el pensamiento, con el reconocimiento a ese tiempo tan feliz, junto a los nuestros.

La osadía puede ser costosa pero no podemos por menos que ensamblar padre e hija en una misma Filosofía, en la misma propuesta moral y política en la que estaban sumidos. María Zambrano es una continuación fidedigna de su padre Blas, su continuación social y política, educativa y artística. La relación con la generación de los intelectuales maduros fue un punto de inflexión. Valle Inclán, Marañón y Azaña representaban la generación de su padre, aquellos que conquistaron la esperanza. La metodología era la de la Institución Libre de Enseñanza en la que tenían que verse enfrentadas dos corrientes; en primer lugar, aquella corriente que miraba a Europa, que al igual que hoy sigue centrada en Alemania para ser más concretos, y que defendían europeizar España, entre estos que se encontraba Ortega, y nuestro Blas Zambrano¹⁰; por otra parte, aquella corriente que se miraba el ombligo, los que con Unamuno defendían que España se mirara dentro, que la filosofía fuera la filosofía española, la de su Historia, la filosofía del Quijote de Cervantes.

⁹ Véase *Horizonte de Liberalismo*, que se abre con la siguiente cita: *A mi padre que me enseñó a mirar*.

¹⁰ Prólogo de un libro que tal vez no se escriba, *La escuela moderna*, octubre 1905, p. 169.

La relación entre la juventud, generación del 27 que fue esa generación sacrificada, sacrificada en su esperanza¹¹, y los intelectuales maduros, la generación del 98, la generación que dándolo todo, todavía se les pedía más. A estas generaciones, incrustadas en una y otra, padre e hija, fueron partícipes de la primera mitad de siglo XX, dos personas con una misma voz, una hija como discípula que fue prolongación intelectual de su padre, ahora como filosofía práctica en su contexto social. Un maestro y un discípulo al unísono, la academia platónica reverdeció el panorama español. Junto a su hija María, Pablo de Andrés Cobos los dos discípulos de mayor importancia de Blas, a ellos se debe el legado de su pensamiento, así como al profesor José Luis Mora que llevó a cabo el trabajo extraordinario de reunir toda su obra escrita.

La proyección negativa no llegó del padre sino de uno de sus maestros, Ortega y Gasset. La expectativa vitalista y razonable, torno en poesía y razón descargando la frustración de no concluir la tarea encomendada. No sólo era filosofía sino que las visiones liberales de Ortega y Gasset debieron inclinar la balanza de la ilusión a la decepción. La razón vital dejó de justificarse, y María alumbró la razón poética que llevaba dentro, que había aprendido con su padre en su hogar. La mirada de la poesía del *ser-aquí-ahora*, del porvenir que proyectó sobre la filosofía zambraniana.

La poesía es arracional sin ser irracional, y lo más propio es el sentimiento, la emoción, cuerpo de intuiciones y fantasías; *el amor es el alma del alma de la poseída*¹². La poesía vino de Vélez-Málaga, y pululó por lo hogares en las calles de Segovia, en las calles de Almira y Entre la Muerte y la Vida, y en la calle San Antón. El paisaje castellano no sólo deslumbró a pintores como Ignacio Zuloaga, a místicos como San Juan de la Cruz, intelectuales como Unamuno o Machado, desde el paisaje segoviano se abrió la brecha de la poesía en el sentir irracional que se prolongo universalmente, que se instalaría en Madrid para traspasar las fronteras castellanas. A Segovia llegó D. Blas para regentar la Escuela de la Normal, después de estudiar en Sevilla, ser maestro auxiliar en Alajar, maestro, publicista y líder obrero en Granada; maestro por oposición en Vélez-Málaga donde se casaría con doña Araceli Alarcón, su mujer también dedicada a la pedagogía, fue maestra también en las

¹¹ Vega Sombría, S. *De la esperanza a la persecución*. Barcelona: ed. Crítica. 2005. Autor y libro segoviano que relata la represión franquista en la provincia de Segovia durante los años 1936-1939; para entonces la familia Zambrano ya no estaba en Segovia, se había trasladado en el 28 a la capital, Madrid.

¹² Impresiones de un lector, p. 284.

Escuelas de Santa Eulalia; y a Segovia llegó un segundo sueño de padres, D^a Araceli Zambrano Alarcón.

Blas Zambrano se proyecta en su hija, así la Filosofía culmina un deseo personal. *Para mí, mi padre es un ser sagrado*¹³. Sin embargo, nos preguntamos por el hogar, por la ciudad de Segovia en el que vivieron más de quince años, y hacemos patente en el recuerdo siempre vivo de su padre, en el recuerdo por complacer a la ciudad ausente.

Interés conceptual: Hogar, Filosofía, Universidad, recuerdo.

Motivos destacables: La familia Zambrano en Segovia y su compromiso con la educación; generación del 98 y del 27; Pablo de Andrés Cobos y José Luis Mora García. Institución Libre de Enseñanza.

¹³ De ley y corazón.

Itinerario 2. Juan el Platónico: los diálogos.

En un nuevo templo de Delfos, no debería escribirse hoy el clásico imperativo, sino este otro:

“No te avergüences de demostrar que te conoces”¹⁴.

Nivel teórico

1606 palabras

Interés epistemológico

Con el presente itinerario nos proponemos recorrer el pensamiento de Blas Zambrano a través de sus obras en las que Descartes, Leibniz, Kant y Husserl asoman a sus líneas. El punto de encuentro de donde partir lo hacemos precisamente en los diálogos de Platón, no por su obra ni por su apelativo, sino en cuanto al modelo utilizado, este no es otro que el diálogo como ejercicio dialéctico que se manifiesta en su antecesor Sócrates. Y ciertamente, lo apuntamos para llamar la atención en el paralelismo entre Sócrates y Platón, el primero no escribió nada a lo largo de su vida, lo mismo que Blas que apunta que no está de más preguntarse para qué escribir¹⁵. Maestros y discípulos se dan la mano, los maestros en la pregunta contestada de no escribir, y los discípulos en la pregunta escrita; en ambas como duda de la escritura.

Iniciado pues, este recorrido en lo que no es más que el diálogo como la forma literaria que utiliza Platón, nos podría llevar a pensar que es un modo de guiño al filósofo por cuanto se aúnan dialéctica y literatura. D. Blas emplea el diálogo de manera prolífica para tratar sobre Filosofía o de lo social en los que presentar sus dudas sobre la realidad fenoménica, las distintas posturas en torno a la ciencia, su punto de vista de lo progresivo en contra del progreso, la cuestión epistemológica y así un largo etcétera. En todo caso, no sólo comparte el diálogo con Platón, de igual modo, construye un idealismo en torno a la educación, mantiene entre otras cosas, la misma educación para hombres que para mujeres, de igual modo, busca un ideal de hombre, un ideal basado en la moral, así como una fe ciega en el *porvenir*. El primero lleva la educación a todo el espectro social, el segundo, se ocupa de la formación de los reyes. En cualquier caso, la educación a través del diálogo, es el hilo conductor para traernos la disyuntiva griega entre *logos* y *doxa*, entre ciencia y opinión, en otras ocasiones el

¹⁴ ¿Modestia? ... En Tierra de Segovia, 1919.

¹⁵ María Zambrano tiene un artículo cuyo título es *Por qué se escribe*. 1934. Sería interesante una reflexión en torno al uso de las proposiciones que hacen padre e hija y que no queremos extendernos en ello. Sirva este apunte para poner de manifiesto el interrogante que se suscita sobre la escritura y el paralelismo entre Blas y María Zambrano por un lado y Sócrates y Platón por otro.

hilo conductor es la sociología para exponer una sociedad perfecta, ausente de penuria que canalice la revolución social necesaria, o la filosofía para mostrarnos el empirismo sencillo de la “*tabula rasa*”, la duda cartesiana, la subjetividad manifiesta de la intencionalidad fenomenológica¹⁶.

Los artículos y escritos de D. Blas rezuman en su pensamiento lo griego. No sólo nos trae el recuerdo de Parménides, en sus líneas también asoma de manera reiterada Heráclito: *Todo se mueve y ninguna cosa vuelve al punto de donde partió*¹⁷. Éste pensamiento griego, es el que más propiamente le caracteriza de tal modo que llega a decir que la *vida humana es movimiento, y donde hay movimiento hay cambio*¹⁸. De Aristóteles recupera el ideal teleológico, todo tiende a un fin y ese fin es el amor a la razón. Frente al odio que nos trae lucha y violencia, el hombre integral de D. Blas se inclina por el amor y la no-violencia. *El hombre es un animal político*, decía Aristóteles en su Política; *El hombre es un animal social*, apuntaba D. Blas emulando al Filósofo en su artículo La moral; también del movimiento, lo que pasa de lo que no es a lo que es, en su meditación sobre el tiempo. Todo lo dicho, unido a los dioses griegos que surgen del Olimpo para mecerse en sus interlineados, Blas Zambrano se convierte en el Cicerón ecléctico de la filosofía Griega en la España de inicios de siglo XX.

240

El calificativo recibido de Juan el Platónico bien pudiera deberse a su pensamiento en lo griego, a su idealismo, a su proyección de la educación como un pensamiento utópico, a la búsqueda de lo moral en toda la extensión humana, el hombre educado. Porque no hace justicia a todo el pensamiento de Platón ya que no va a coincidir en su idea del arte, pues discrepa con Platón en su negativa hacia el arte y la poesía, en la que su apuesta por la poesía se manifiesta distinta a lo largo de sus artículos y escritos.

Después de la Filosofía Griega, la distinguida noche oscura del pensamiento de la Edad Media brilla por su ausencia en Blas. No obstante, es significativa su declaración de ser cristiano y la distancia que se aprecia en sus escritos. Todo puede ser, tal y como hiciera en la escuela con el maestro, en concreto su abstención de hacer desde el púlpito de arengas

¹⁶ Véase Algo de crítica sobre la educación, de 1915, *yo os digo que mis pesimismo acerca de los grandes ideales han nacido quizá por haberlos amado tanto, por haberlos querido tan puros en la idea y tan perfectamente realizados en la vida.* p. 191.

¹⁷ ¿Consejo? p. 91, continua: *No pasa la tierra dos veces por el mismo punto, ni el agua que corre vuelve a correr por el mismo cauce, ni la sangre de nuestras venas permanecerá la misma, ni una idea se recuerda sin que en sus elementos, en su intensidad o en sus relaciones se haya modificado;...*

¹⁸ Consideraciones sobre sociología, p. 66.

políticas, de la misma manera, Blas se cuidaba de hablar de religión, de su religión, y cuando lo hace era para dejarla a un lado. En sus artículos y escritos, hace omisión de la religión, ninguna tribuna de su religiosidad porque lo que quiere es libertad religiosa, una libertad de religión que se encuentra en lo íntimo, en lo privado. Sin embargo, sin aludir a la filosofía medieval debemos detenernos en un aspecto interesante; llegamos al punto que hace propio uno de los conceptos más relevantes de la filosofía medieval, no es otro que el concepto de *mos*, moral. En pocas ocasiones menciona a *êthos*, siempre lo hace de lo moral. La ética por sí sola, el contenido laico y razonable dan paso a la moral con su espíritu y alma en la fe cristiana. Blas Zambrano es una persona moral, no destaca en ningún momento el *êthos* griego, su fijación del hombre por la educación lo es en cuanto al ser moral. Para destacar las diferencias entre ambos conceptos debemos dirigirnos al profesor Aranguren en el que distingue los conceptos no sólo por su raíz sino por su contenido, el concepto de *mos* puede llegar a significar *sentimientos*¹⁹. No hay filosofía medieval en Blas, pero sobresale con poderosa fuerza el *mos* latino, la moral en toda su extensión.

En nuestro recorrido, la siguiente parada será con Descartes, con la necesidad de la duda metódica, con el que la Filosofía renace en lo griego, y avanza en la consideración de poner el conocimiento, en el *yo pienso*, el sustento firme sobre el que hemos de partir. Así, la incógnita de los escépticos nos la recupera en forma de método Descartes, reaparece la idea y la razón, pero también se pone de manifiesto el peso de la razón para recorrer el camino del idealismo de Kant. Sin embargo, Blas Zambrano no logra esa convergencia entre empirismo y racionalismo que lo hubiera dado paz y tranquilidad en el pensar, sino que se mantiene sumido en esa dicotomía a lo largo de toda su vida. La bipolaridad se encuentra en el conocimiento vulgar y conocimiento científico, entre razón y fe, entre el optimismo y pesimismo.

El mismo Blas Zambrano se califica como pesimista y desconfiado, pero su pensamiento se caracteriza por un optimismo siempre joven. El itinerario particular lo lleva al escepticismo ante la realidad, ante la verdad y por ajustarnos a lo griego, escéptico ante el dilema de lo bueno y lo bello, entre el dualismo de lo real y de lo ideal. Pero no es sólo escéptico, su pensamiento es una repetición de la filosofía del cambio en Heráclito. De esta manera, el pensamiento de Blas se encuentra ante la base fenomenológica por cuanto el

¹⁹ Aranguren, J. L. *Ética*, pp. 23-25.

escepticismo traza sus raíces en la *epojé* como un *a priori* del análisis fenomenológico del mundo cambiante, de los fenómenos de la realidad. Sin embargo, este pensamiento queda de fondo de la originalidad de la *razón poética* que aparece en sus diálogos del treinta cuando tiene más tiempo para escribir, cuando ha quedado apartado de la docencia y se dedica a la Filosofía. Las comparaciones pueden ser odiosas pero muchas veces necesarias, Blas Zambrano es a Platón lo que María es a Aristóteles, maestro y discípulo, el maestro a vueltas con el idealismo con su coyuntura con la realidad, el discípulo superando su pensamiento y concretando en lo que ha pivotado todo su pensamiento, toda su vida, en la razón poética.

La primera vez que utiliza Blas el concepto de razón poética, María está en la discordia con la razón vital de Ortega, prendida de ella romperá para volver a sus orígenes, para volver al hogar. El pensamiento que debemos a Blas Zambrano es la razón poética, la cumbre de la filosofía española la encontramos en aquel que viendo la razón desde el idealismo recorría su sentimiento por los meandros de la poesía.

D. Blas se preguntaba el por qué de la escritura, también con ella mantenía sus dudas, por qué plasmar con palabras aquello que sentimos con nuestros sentidos, por qué hacer fenomenología si total los fenómenos ahí están. El escepticismo sigue vigente en su hija e intenta contestar no el por qué sino el para qué se escribe. La duda interna que anidó en Blas nos ha privado de tener una obra escrita de uno de los pensadores más relevantes de España²⁰. Aunque sus últimos diálogos, más extensos nos dan muestras de esa dualidad en la que los dos protagonistas representan los dos estados más significativos, el optimismo de Álvaro Venegas enfrentado al pesimismo de Pedro Roca. Los diálogos realizados en su última etapa de Madrid muestran el desdoblamiento de la bipolaridad que Blas Zambrano lleva dentro, en la que su pensamiento se pone al descubierto para ser rebatido, tanto por D. Álvaro como por D. Pedro, en los que la filosofía española representada por D. Quijote y Sancho están presentes de manera significativa.

Por último, con Husserl más allá de la fenomenología propuesta, Blas Zambrano se sume en la derrota para el racionalismo que supuso la primera guerra mundial. Desde una pequeña ciudad como Segovia se hará eco de la rendición alemana y cómo ésta fue una afrenta innecesaria que no dudo en criticar. La crisis de la razón fue durante el final de la

²⁰ Obras inéditas de Blas J. Zambrano: Historia del pueblo griego (Segovia, 1919), Columnas rotas, Historia de la Psicología contemporánea, un Manual de Historia de España.

segunda década del XX, la honda preocupación que ocupó su pensamiento, ahondando en el pesimismo humano.

Interés conceptual: diálogo, moral, ética, ecléctico.

Motivos destacables: Historia de la Filosofía Griega: Heráclito, Platón y el escepticismo; la continuación en la fenomenología: Descartes, Husserl; el concepto de moral frente al concepto de la ética.

Itinerario 3. La paideia.

Obreros conscientes: cultivad la inteligencia de vuestros compañeros; haced que arraiguen las series de sus ideas en el suelo fecundísimo de los grandes principios, libertad, igualdad, fraternidad y no os preocupéis de cómo ha de ser la eflorescencia de sus almas. Las flores serán hermosas y el fruto –el porvenir– será bueno²¹.

243

Nivel teórico

1884 palabras

Interés pedagógico.

Al plantearnos ubicar el punto de salida y llegada en una ruta lo hacemos teniendo en cuenta varios factores como la accesibilidad, pero sobre todo nos planteamos si el punto de salida ha de coincidir con el de llegada. En esta ocasión podemos plantear dos recorridos: un itinerario con distinta salida al lugar de llegada, el que va del niño al anciano, y otro recorrido circular que gira en torno al concepto, a lo teórico.

En cualquier caso diremos que la educación es una tarea de toda la vida y como ésta comienza tanto por la escuela como por la familia llegando a encontrarnos en una duda que

²¹ ¿Consejo? p. 91.

no sabremos cómo resolver; a esta disyuntiva está dedicada el *Diálogo*²² de 1900, la educación por la familia, la educación del hogar, o la educación social, aquella dada por el Estado, dos puntos de vista distintos: la naturaleza atrapada en los instintos y la del ciudadano dentro del Estado. Aunque una cosa pone de manifiesto D. Blas sobre la educación y no es otra que el fin de la misma, *proporciona un proceso racional metódico, intencionado, sometido a principios y encaminado a fines universales*. Esta característica de intencionalidad es lo que hace como característica fundamental de la subjetividad humana, que la vida de Blas esté centrada en la educación. Es sintomático que se plantee este debate entre tales posturas, no son más que un reflejo de la situación que acontecía en España, un país estancado, empobrecido en lo económico y en lo cultural; el fiel reflejo lo supone la falta de escolarización. Sin embargo, este aspecto social será el que quede de la educación como punto de llegada. La educación será la contraposición a la ignorancia desde la plena educación de todos los hombres. Una educación que traiga consigo la igualdad, concepto que va adquiriendo más vigencia por cuanto el periodo ilustrado en España pasó de largo. Así pues, la educación para Blas Zambrano es el medio para que se de la revolución social tan necesaria en la España que está viviendo a finales de siglo XIX.

No obstante, antes de llegar a la revolución social hagamos el recorrido necesario por otra parte, de atender la educación en el tiempo fenomenológico en cuanto que es formación del individuo social, del sujeto en su devenir; por tanto, recorramos las dos propuestas señaladas.

a) El itinerario lineal que comienza en la educación de la madre y que continúa con la educación en el medio social para ir juntas de la mano en la educación del niño. La Escuela Primaria es la institución social que alberga la educación de la primera etapa, la institución que adolecía de un trato especial pues para Blas Zambrano la educación infantil parte de la consideración de ser un derecho, un derecho como complemento a ese derecho a la vida. No sólo es un derecho sino que la educación primaria debe ser obligatoria y gratuita. Así, la educación no debe dejarse a los padres en la familia, primero porque la educación es ciencia, un dominio al alcance de aquellos que se preparan específicamente, *la obra educativa es obra*

²² Diálogos, X, Año I, nº1 enero 1900. El breve artículo rezuma un poso social entre la parte intelectual y la corriente del señorito que apuesta por dejar las cosas tal y como están.

*científica*²³, y también es arte. No obstante, la educación infantil adolecía de muchas deficiencias que eran denunciadas por Blas en sus escritos y apostillaba que la función real de la escuela infantil era llevar a cabo aquella educación que se limitara a *desarrollar la personalidad embrionaria del niño*²⁴.

Los planes educativos, los espacios destinados para tal fin y los maestros forman el conjunto educativo que no son nada sin el educando. Los planes educativos pasan por la escuela infantil, el bachillerato y la universidad. Ni todos valen para el estudio ni todos en el estudio valen para la misma materia, *lo que no agrada no se aprende*²⁵. La educación debe tener el referente en una aristocracia intelectual que se obtiene como resultado de democratizar la enseñanza, acceso e igualdad para los más pobres. Así pues, al no poder alcanzar Blas ese ideal republicano socialista tiene que conformarse con proponer un modelo de bachillerato y de escuela primaria acorde con su propio criterio pensando en los tiempos y en las necesidades perentorias del momento, no sin antes señalar que esta preocupación se enmarca en el debate de la época sobre la reforma de la Instrucción Pública en España. Blas Zambrano pertenece a ese grupo de regeneracionistas que con ilusión y esfuerzo apostaron por cambiar la Escuela y que no tiene reparo en mostrar cuantas veces sea necesario el estado actual de las prácticas pedagógicas del momento²⁶.

245

La educación secundaria, la del bachillerato, aquel arco de edad que estaba entre los 11 y 17 años, eran para Blas Zambrano fundamentales para la educación del sujeto humano. Pensaba que era el momento donde se asentaba la personalidad del individuo. Tanto en la primaria como en el bachillerato el organismo vivo que marca el espacio educativo es la relación entre el maestro y el discípulo. El maestro de Blas posee unas características muy particulares que rozan con el imposible, ha de entregarse en cuerpo y alma, pero sobre todo transmitiendo espíritu, emoción, ceñido al idealismo utópico de la educación. Aún así, para Blas el maestro es la pieza clave de la educación y el pilar en el que se asienta la formación del discípulo; también trabajó por la dignificación del maestro.

²³ Fines sociales de la educación, p. 100.

²⁴ Prólogo de un libro que tal vez no se escriba, p. 170.

²⁵ La instrucción pública, p. 158. Para una exposición del bachillerato español de 1905 en contraposición con los sistemas educativos inglés, alemán y francés, véase pp. 157-158.

²⁶ Prólogo de un libro que tal vez no se escriba, p. 172

Pues bien, una vez llegados al punto de haber quemado todas las velas, superadas las instituciones, cuando ya no existe el paraguas estatal, cuando hemos perdido por el camino todas las fuerzas educativas, cuando hemos creado un sistema productivo basado en la mano de obra sin cualificar, es cuando Blas Zambrano sigue erre que erre con la educación diciendo que *hay que educar al pueblo, al obrero y al señorito*, decía que había que educar a *los de abajo y a los de arriba... todos juntos*²⁷. La educación de la clase obrera fue una apuesta real que como todas las cosas empiezan con mucha ilusión pero que acaban como el rosario de la aurora.

¿Cuánto tiempo lleva realizar éste itinerario? El tiempo de la educación lineal, aquel que va quemándose desde la infancia, como por etapas en las que se abandona la educación bien en la etapa secundaria, en la universitaria, y en la que el destino es el tiempo del ocio o el tiempo de la producción. La educación es aquella en el que son muchos los que van perdiendo la oportunidad de ser mejores y más productivos. El itinerario que va desde tirar piedras a recogerlas para construir un pollo donde sentarse.

b) En segundo lugar, trasladamos nuestro discurrir por un itinerario circular, aquel en que la educación es la educación integral, un idealismo si se quiere apuntillar. Aquella educación que como derecho no recae sobre la familia ni tampoco ha de dejarse en el Estado ya que hablamos de una educación completa o integral, es la *paideia* griega, mente sana en cuerpo sano: *educación del cuerpo, la educación de la inteligencia, la educación de la voluntad y de los sentimientos*²⁸. Es la educación que tiene que hacer la revolución social, así pues, la educación como revolución, como revolución silenciosa, no violenta, en el tiempo del porvenir. Así pues, la educación en este sentido no va dirigida de manera especial al niño sino a la población en general.

246

En el anterior recorrido, señalábamos que los pasos de la educación eran los pasos de un sentir general; el panorama nacional estaba inmerso en ese gran debate que fue la pedagogía y que tanto dio a la Filosofía por tener huérfanos en la materia. La educación se mostraba con inquietud y una tarea con la que salvar la penuria productiva española, en este sentido se

²⁷ Zambrano, M. *Delirio y destino*, p. 95.

²⁸ Fines sociales de la educación, p. 101. A cuento de asesorar a la comisión que sobre educación se creó en España. La educación como debate al finalizar el siglo XIX.

manifestaba la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País²⁹. Para Blas Zambrano el recorrido que hay que realizar tiene que hacerse en cuanto a la *educación intencional* y no a la educación espontánea, que se desenvuelve dentro de un empirismo según la *intuición* y la *técnica*, de lo cual se deriva que *la educación es un arte*³⁰, partiendo de la duda cartesiana.

En cualquier caso, hemos llegado a un lugar que nos brinda un paisaje extraordinario en el que nos detenemos por un momento: *Si lográramos producir una generación de hombres fuertes de espíritu y de cuerpo, de hombres que, sin saber muchas ciencias, conocieran los principios fundamentales de la ciencia, que, sin ser políticos, tuvieran clara noción de sus derechos; que, sin ser artistas, amaran la belleza; que, sin saber todas las artes manuales, poseyeran los fundamentos científicos y tuvieran el desarrollo de los sentidos adecuados a cualquiera; que, sin creerse dioses, sintieran con toda su intensidad y en toda su extensión la dignidad de la humana naturaleza; libres, por otro lado, de necias preocupaciones, que llevan la confusión al espíritu y la perturbación a la vida, si lográramos producir una generación de hombres así educados ¿sería posible la continuación del actual orden de cosas? No sería posible*³¹.

Sin embargo, nuestro tiempo nos obliga a continuar dado que lo que no es posible, ha de buscar lo posible, y no lo es, porque los pocos que hay, aquellos que se benefician de la inversión educativa, no revierten en la sociedad aquello que debería revertirse. Esta es una queja y una de las demandas que nos encontramos en D. Blas. Sin embargo, se trata de una educación moral que está muy por encima de la escuela pública y lo hace en un momento de ilusión, de esperanza, en el brote optimista de sus primeros años. Por el contrario, cinco años más tarde, apostilla un brote pesimista diciendo que la educación no es la panacea de las *enfermedades humanas*. Es pues, su propia concepción de la educación, aquella que va unida al progreso social, es del pensar que aquella educación que recibimos de la sociedad revierta en la misma quejándose de lo poco que redunde la inversión educativa en la sociedad. La educación por tanto, la educación ha de ser moral ya que conduce por medio de la tolerancia a la convivencia necesaria. En esta línea, desde la edición de la revista *X* en Granada o la dirección de la revista *Castilla* en Segovia, trabajaba por educar a la sociedad, buscaba inquietar y hacer reflexionar al lector pues quería personas que pensarán por ellas mismas.

²⁹ María Otero, J. *Itinerario sentimental de la ciudad de Segovia*, p. 7.

³⁰ Prólogo de un libro que tal vez no se escriba, pp. 172-173.

³¹ Fines sociales de la educación, oc. p. 3.

Entre sus escritos y artículos se desprende la misma idea, hacer progreso, hacer llegar la filosofía a la sociedad. Al final del itinerario vemos una disparidad de ilusión en la educación que siempre ha de ser educación moral aunque para ello lo apunte como moral integral.

Hemos recorrido lo que nos parecen dos formas distintas de educación; no queriendo cerrar este itinerario sin advertir que son itinerarios tanto por el pesimismo como por el optimismo de Blas Zambrano.

Interés conceptual: educación, Escuela, intencionalidad, integral (moral).

Motivos destacables: La educación como debate social de la España de finales del XIX y principios del XX: los modelos propuestos por Blas Zambrano; la educación como revolución social; educación intencional vs educación espontánea.

Itinerario 4. La filosofía práctica.

*Pedro.- Eran ambiciosos sin egoísmo. Querían que sus ideas transformaran el mundo*³².

Nivel teórico

2117 palabras

Interés ético

Nos enfrentamos al itinerario más significativo de todos cuantos *itineres* podamos encontrar, y no es otro que aquel que le identifica mejor como persona y como pensador. Es la itineración por el *ser-aquí-ahora* en lo moral que se proyecta en lo social. Podríamos dibujar dos recorridos distintos que vayan de lo moral a lo político y de lo político a lo moral, pero sería lo mismo de lo mismo, fundir en un único producto la aleación de varios minerales. La moral es la base de la educación, de su modelo como padre, de la educación, de lo político y de lo social.

¿Qué tiene Blas Zambrano para inquietarse por el porvenir? ¿qué le lleva a preocuparse por la prosperidad de los otros? ¿qué hace que Blas Zambrano ataje la ignorancia del obrero? y ¿por qué razón se vuelca en la política para cambiar el mundo?. Sólo un idealista en lo moral puede hacer tal cosa. Una fe ciega en la solidaridad humana, aquella que ve en la naturaleza y como sujeto solidario rechaza toda lucha implícita. Defensor de la no-violencia que identifica la lucha con el trabajo y no de otra manera, se declara en contra de que la vida sea lucha. Estos elementos, la no violencia y la solidaridad humana, son dos valores destacables de la persona de Blas Zambrano.

249

La cuestión moral es el centro de su pensamiento y de su vida. Es moral y no ética porque señala que tenemos raciocinio, la razón no es una cosa del azar sino un requisito de la inmortalidad. Para Blas Zambrano el pensamiento humano, el uso de la razón se debe a un Dios y es inmortal. Este aspecto hace que la razón deviene de una condición superior, divina; se declara cristiano. Partimos del sujeto moral pero llegamos al sujeto social y político, no tiene sentido ser un sujeto moral y quedarse con las manos cruzadas, pues se es sujeto moral en cuanto su continuidad en la sociedad. En este sentido, Blas fue republicano y cristiano, y fue miembro activo del Partido Socialista, su compromiso moral con lo social le llevó al

³² Diálogos, agosto 1930.

campo editorial: *X* en Granada y dirigió la revista *Castilla* en Segovia, dos intentos por hacer crear espíritus libres.

No nació para político dijo su hija en *Delirio y destino*, no lo fue para la política concreta que vivió, no era apto para aquello en que se había convertido la política, sin embargo, era el idóneo para aquella *polis* griega. La política en la que está pensando Blas Zambrano es la de todos a una, la de la solidaridad, la de la implicación de todos en un todo, la de trabajar por la igualdad, por la libertad, muy distinta a la de codazos, alejada de la sociedad caciquil que se encontraba allí donde iba, y sobre todo la falta de compromiso reinante de la que adolecía; democracia griega frente a democracia caciquil. El itinerario político de Blas se concreta en un mapa, un espacio y un tiempo; militante socialista en una ciudad de provincia a principios de siglo veinte. El itinerario fue suficiente como para intentarlo, como hicieran Platón y Aristóteles que tuvieron su oportunidad política por educar a la oligarquía de la época clásica, Blas lo hace para la base, desde la educación de la clase obrera, bien distinta de la suya pero que como ellos no podía permanecer al margen entre otras cuestiones porque la moral y la política iban imbricadas. La moral y la política, la roca metamórfica y la roca sedimentaria, la moral del granito, del mismo material que los sillares del acueducto, del mismo material que utilizara Emiliano Barral para su busto; ya estaban indicando el tipo de moral de Blas. Por el contrario, la roca sedimentaria, aquella que se moldea rápidamente a capricho de las precipitaciones. No nació para político bien es verdad, nació para educar una ciudad en el hombre integral. La escuela no era tribuna de ningún ideal político, eso lo tenía claro, su espacio era la calle, las conferencias, las revistas y periódicos. Denunciaba el proselitismo que constituía un acto de coacción moral, antes que republicanos o carlistas había que formar hombres decía. No obstante, Blas reconoce el trabajo que puede hacer el maestro para el progreso político del país. La filosofía práctica es aquella en la que lo moral y lo político van de la mano. En *Delirio y destino*, su hija relata el acontecimiento que lo llevó a dimitir de la carrera política, y José L. Mora en *La familia Zambrano en Segovia*, presenta el motivo de su salida. Pero sólo fueron dos hechos puntuales, debieron existir muchas gotas que colmaron el vaso, muchos *codazos* que lo llevaran al abandono.

Aun así, qué tiene la moral de Blas para invertir su dinero y su tiempo en la cultura, qué tipo de moral hacen que su persona funde y dirija un colegio de huérfanos del magisterio

en su primer periodo madrileño³³, qué moral es la que le lleva a traer a Segovia a los pensadores más importantes de la época con el objeto de dar conferencias, qué moral hacía para que Mariano Quintanilla y otros tantos, compraran con sus dineros una pequeña iglesia para convertirla en Universidad Popular. Ante las preguntas planteadas ahora y con anterioridad, no logramos dar respuestas, máxime porque esperamos respuestas tangibles, concretas, como en la ciencia exacta. Nos tememos que la moral no es ciencia y nos tenemos que conformar con preguntas; la moral aspira a ser racional y para Blas Zambrano la moral es consecuencia de la racionalidad humana, pero sin ninguna lógica, ni la moral ni la política, todo sea dicho.

Blas Zambrano militó y presidió el Partido Socialista en Segovia cuando su población no llegaba a los quince mil habitantes en la segunda década del siglo XX. Con la dirección del periódico *Castilla*, al igual que hiciera con su revista *X* en Granada, quería educar al pueblo, quería informar y con sus artículos despertar el interés de la población, inquietar el pensamiento de la ciudad, de sus gentes. Sin embargo, la ciudad está dormida, sus gentes no quieren despertar de su letargo, nos confundimos al pensar que la ciudad quiere saber. Blas Zambrano llegó a Segovia en la idea de estar próximo a Madrid, el anhelo de todo intelectual, sin embargo se asentó en una ciudad típicamente castellana en donde a la gente no la gusta que la vengan a molestar y menos desde fuera; aquí nadie quiere ser molestado. Intentó hacer política, su política basada en la moral, en un conjunto de filosofía práctica, y lo quiso hacer en un ambiente caciquil, en una sociedad agraria y ganadera particular, en un proceso de amortización cuestionado, con una Restauración problemática, con unas carencias importantes tanto en lo económico como en lo cultural. Con esa guisa no se puede hacer política porque no existe la política en la ciudad segoviana que conoció Blas. No hay política porque entre los suyos hay codazos por sacarle y no integrarte, y en el bando contrario hay codazos por desintegrarle. Ante estas condiciones no hay otra salida que abandonar porque se mete para cambiar el mundo, la ciudad, para aportar sentido al pueblo, pero abandona porque si no es el mundo el que le cambia y Blas Zambrano no estaba dispuesto a renunciar a su dignidad, se mantuvo fiel a su moral, su educación integral estuvo por encima de todo.

La lección se la llevó aprendida cuando abandonó Segovia, después de la desaparición de la Escuela de la Normal y quedando relegado a maestro de escuela, herido en su amor

³³ A orillas del Eresma y el Clamores, p. 1.

propio, con su dignidad alta, marchó a Madrid donde no participaría en política, dedicándose a escribir sobre educación y filosofía.

De su etapa en Madrid bien es verdad que no participó en política pero a buen seguro que colaboró de alguna manera en la vida política, pues las reuniones de la generación sacrificada, la generación de su hija, la juventud inquieta e ilusionada, llevaba a cabo sus reuniones en su casa de Madrid. Como diríamos ahora, ha dado amparo a ese movimiento republicano del que sembró y cosechó y nunca abandonaría. En el 36 se trasladó a Barcelona siguiendo la salida de la República y ya no volvería. Su vida es como la de su pensamiento, como el de su política, un continuo éxodo; del gran éxodo de las ideas republicanas, de su huida constante del caciquismo, esa figura totalitaria como monstruo de formas extrañas, la huida como decimos, de su tierra natal, de Andalucía y de Castilla. Llega a Barcelona, al balcón desde donde se ve mejor Europa, esa Europa que tanto anhelo y que tanto idealizó, pues desde allí se ve mejor Alemania.

En 1941 fue restituido en su condición de educador habiendo sido defenestrado en la dictadura; también lo fue su discípulo Pablo de Andrés Cobos, aun así, mucho tuvieron que pasar, muchas penalidades que sufrir. Hubo que convivir después de todo, mas la convivencia se exigió a un bando, la flexibilidad era sólo para los mismos. La convivencia es para el otro no para conmigo, se me exige flexibilidad pero no a los demás, los republicanos, la izquierda en general, tuvo que sacrificarse política y moralmente. La defensa de los derechos más elementales que hiciera Blas Zambrano quedo en agua de río que no mueve piedra de molino. Derechos y deberes, los derechos en la sociedad y los deberes en lo personal, mas siempre exigimos derechos pero nunca nos preocupamos de nuestros deberes. Algo parecido debió de pensar Blas ante la falta de compromiso de los ciudadanos de Segovia. Al final del camino, siempre los que más ponen son los que más pierden, porque después de todo qué. Pues Segovia después de la Institución libre de Enseñanza, de la Universidad Popular de 1919, después del paso de Antonio Machado, Blas Zambrano, después de las conferencias de Unamuno, Baroja, después del primer tercio de siglo XX helénico³⁴, la ciudad de Segovia sigue igual, duerme, los intentos por crear asociacionismo fracasaron, estos y otros como estos. Una cosa es cierta, estamos en Castilla y sólo pequeños islotes rompen la simetría del ancho mar como una encina en la linde del campo de cereal; gracias a personas como Agapito

³⁴ Abellán, J. L., oc, p. 9

Marazuela mantenemos canciones, trajes y bailes populares que a buen seguro se hubieran perdido.

Las palabras eran la sustancia moral y no las acciones que definían un sujeto, una ciudad o un pueblo. Discrepaba de las acciones como ejercicio para juzgar a los hombres y manifestaba su discordancia con el sentido común o el opinar de la gente. Era un defensor del diálogo, pedía que se hablara para expresar con gestos externos las emociones que se profesan. La palabra era la expresión del alma, el encuentro con el otro, y en las tertulias su máxima expresión. Así pues, nos encontramos de lleno con la intersubjetividad trascendental que traspasa lo meramente cotidiano. Así pues, son las tertulias el lugar donde alcanza el culmen las palabras. La tertulia era para Blas su apuesta en las palabras por las palabras no como teórico sino como sujeto práctico. Las tertulias que dirigía junto con Antonio Machado y que dieron lugar a la creación de la Universidad Popular. Al igual que carecemos de obra escrita importante, carecemos de los contenidos de las tertulias que a buen seguro debieron ser de sumo agrado. Lo que sí parece cierto, es la puesta de un hito en el pensamiento pues a partir de las palabras creamos la poesía y por tanto la cultura en la que nos incrustamos.

D. Blas Zambrano no estudió Filosofía porque le abrumaba la distancia entre el idealismo y el realismo, fue Maestro con vocación de Filósofo, de Moralista, dedicado de por vida a la Filosofía Práctica. La dedicación de toda una vida por medio de la palabra puesta en el pensamiento como protesta y discrepancia de las cuestiones sociales relevantes, así como un apoyo a favor de la no violencia de la que en alguna ocasión llegó a postularse en contra del servicio militar obligatorio. Su trabajo a favor de la igualdad, la libertad y la solidaridad hacían de Blas Zambrano un hombre fuera de su tiempo comprometido con su moral. Para terminar, un último apunte para decir que no hemos hablado de ética por respeto a nuestro autor, pero a buen seguro que su moral rezuma estoicismo griego por doquier.

Interés conceptual: conciencia, política, social, caciquismo, compromiso.

Motivos destacables: República y Caciquismo; Defensor de la no violencia: contrario a la lucha y al odio, proclama la igualdad, la solidaridad (fraternidad) y la libertad.

Itinerario 5. Itinerario de Blas J. Zambrano por la ciudad de Segovia

... la triste poesía de las viejas murallas, y percibes mejor, por el contraste, la idea de fuerza perenne, bella, serena y altiva, esto es, noble, que encarna en la masa ingente de la Catedral, con su rotunda cúpula soberbia ...

Nivel peripatético (paseo de la Filosofía) 3.5 km. Interés Filosófico

El presente itinerario se hace por la ciudad de Segovia con un interés marcadamente filosófico en el que pasear y pensar se den la mano. De la misma manera que lo fuera la tradición peripatética, lo mismo que dar una clase de Filosofía entre calles, plazas y callejones. Nuestro guía Blas Zambrano y nuestra Filosofía la itineraridad; un mapa de tres kilómetros y medio descrito en un espacio amurallado y con un tiempo aproximado de dos horas, para hacernos conscientes de su persona y pensamiento; qué duda cabe que para aprender a mirar nos llevará más tiempo, pero por algo habremos de empezar.

Por un momento, cambiemos las letras por calzado adecuado y pequeño morral donde poner un poco de agua y un tentempié, sin reparar en el tiempo que hace pero metidos en el tiempo fenomenológico de un tiempo y de una ciudad, comencemos un paseo con la intención de aprender un poco más, abandonando la mirada en el *itinere*, en su policromía, arquitectura, blasonería y cuantos elementos podamos encontrarnos al paso, y como buen itinerante, *ser-aquí-ahora* conscientes del itinerario.

El punto de encuentro desde el que iniciar el periplo estará bajo las arcadas más elevadas del acueducto, haciendo así, homenaje al apelativo que recibiera de Antonio Machado, *Arquitecto del acueducto*. Un itinerario por el interior, entre callejuelas estrechas como de llegar a lo más íntimo se tratara, y por el exterior, entre amplias balconadas donde observamos las panorámicas como si de llegar a lo universal se tratara; un itinerario de subidas y bajadas, como de ascensos a lo eterno, al pleno optimismo, como de descensos a lo humano, a la plenitud del pesimismo.

Pues bien, nuestro primer destino será visitar el Palacio de la Diputación Provincial donde se encuentra el busto de Blas Zambrano realizado por el escultor Emiliano Barral de la localidad de Sepúlveda. Por tanto, ascenderemos por la calle San Juan para entrar en Segovia flanqueados por el palacio del Marqués de Lozoya y la Casa de las Cadenas; hace tiempo existía un arco del mismo nombre que la calle, y que accedía a la ciudad amurallada; se decía

que la ciudad era una ciudad dormida, dormida en aquello que han ido dejando sus aportaciones pueblos como los vacceos, romanos, visigodos, judíos, árabes o cristianos.



Llegados a un jardín, seguidamente el palacio de Quintanar y el palacio de Uceda-Peralta donde se aloja la Diputación Provincial de Segovia, palacios separados por una calle estrechísima; en su vestíbulo de acceso al patio, a nuestra izquierda nada más entrar, nos encontramos el busto de granito realizado por Emiliano Barral en cuyo pie se lee el *Arquitecto del Acueducto. D. Blas J. Zambrano*.

El lugar se presta a realizar el punto de interpretación propio de la persona de Blas, familia, ocupación, preocupaciones, intereses y otros³⁵. No nos vayamos sin llevarnos una instantánea en el que marcar las facciones para llevarnos en el recuerdo: la memoria *eidética*.

Salimos del patio y preguntemos por la Normal, -no nos resulte extraño preguntar aunque lo hagamos por una institución decimonónica-; detrás del edificio nos dirán, la Escuela de la Normal se encuentra junto a la iglesia de San Juan de los Caballeros donde Daniel Zuloaga³⁶ estableció su taller de cerámica y que tanto prestigio dio a la ciudad de Segovia. Pero llegar a la institución en la que trabajó Blas tendremos que sumirnos en las callejuelas estrechas tras la calle del Taray, ascenso por la cuesta de San Bartolomé desde donde podremos ver los cursos fluviales de los ríos Eresma y Ciguñuela y el amplio paisaje que asoman a los campos castellanos; después, la calle de San Quirce donde se contempla una amplia balconada, ideal para recuperar lo griego a partir de los cuatro elementos que contemplamos en la panorámica, será como recordar la filosofía griega clásica, nos llevará un tiempo.

255

Nuestro recorrido no es otro que el ir y venir entre espacios abiertos y espacios cerrados, las amplias panorámicas donde poder ver el horizonte castellano contrasta con el espacio entre callejas estrechas en donde la mirada se enclaustra. El vaivén de los espacios es el ejercicio de la mirada de lo exterior a lo interior y que debemos provocarnos como un ejercicio constante en este itinerario.

³⁵ A lo largo del itinerario se hacen distintas paradas donde se establecen lugares de interpretación para explicar un asunto determinado; en esta ocasión se van alternando bien en la figura de Blas Zambrano bien para la Filosofía. Tanto en el lugar de encuentro como en el lugar que finaliza el itinerario se procederá a la presentación del itinerario y la clausura del mismo.

³⁶ Daniel Zuloaga estableció su taller de cerámica en la iglesia de San Juan de los Caballeros. Ignacio Zuloaga fue sobrino de Daniel Zuloaga al que se debe un reconocimiento por su paisaje segoviano. Para saber más de los Zuloaga en Segovia ver Estudios Segovianos. Tomo II. N° 4. 1950. Págs. 5-93.

El edificio de las Escuelas de la Normal junto a la iglesia de San Quirce hoy sede de la Real Academia de San Quirce que fuera sede de la Universidad Popular fundada en 1919; la antigua iglesia de San Quirce fue adquirida al ejército por la Academia a propuesta de Mariano Quintanilla cuando los militares lo utilizaban como pajar. Una pequeña anécdota de la fluctuación del valor patrimonial a lo largo de los años y que demuestra la suerte que no todos los edificios tuvieron; el ejemplo más significativo que representa toda una época lo tenemos en el año 1888, mientras se tiraba el arco de la muralla de San Juan se inauguraba la línea férrea entre Segovia y la capital del reino. Una de cal y otra de arena se dice, mientras Segovia se ponía en contacto con el mundo se llevaban a cabo atentados contra su patrimonio³⁷.

Por una callejuela muy estrecha llegaremos a la plaza de San Esteban, es la calle de María Zambrano, tan estrecha y tan importante, que en ella se encuentran los Hermanos de la Cruz Blanca desarrollando un trabajo en favor de los enfermos mentales. María Zambrano tenía fervor por los sueños y no es baladí pensar que son los sueños los que nos equiparan como seres humanos; sólo con la vigilia saltan las diferencias. El enfermo mental mientras duerme sueña y en sus sueños corre y juega, habla en sueños y quiere ser mejor. Sueños rotos cuando amanece; delirios esquizos, empecinamientos maniacos, neurosis obsesivas que se arreglan con fuerte medicación que duerme; son sueños rotos.

256

En la amplia plaza de San Esteban bien pudiéramos proceder a la segunda interpretación de nuestro protagonista y presentar un *itinere* por *paideia* y cómo ésta proyectaba una necesidad imperiosa para el hombre y la sociedad de primeros de siglo XX. En derredor, encontramos iglesia románica sin parangón y edificio episcopal, al fondo de la plaza una calle muy estrecha, tan estrecha como su nombre, la calle de los Desamparados, a pocos metros del lugar la casa donde vivió Antonio Machado, hoy convertida en Casa Museo; en su patio se encuentra un busto de Antonio Machado realizado por Emiliano Barral.

Todo el recorrido transcurre por calles estrechas, húmedas y sombrías, vacías, hoy empedradas, no hace mucho de tierra y arena, hoy de adoquín. Antonio Machado amigo y colega de Blas frecuentaba las tertulias y compartía su preocupación por la educación. Ambos pertenecen a la generación del 98, regeneracionistas que llegaron a Segovia por trabajo con la idea de estar cerca de Madrid, que con ilusión y desinterés volcaron en la ciudad sus

³⁷ Véase el artículo de Mariano Quintanilla en Estudios Segovianos Tomo II, 1955, p. 55, dedicado a los Zuloaga en Segovia que nos muestra cuestiones de urbanismo de la época en la que vivió D. Blas y en donde se da cuenta de lo apuntado. Actualmente, de vez en cuando asistimos a algún que otro *atentado patrimonial*.

inquietudes. En realidad la ciudad de Segovia no duerme, está descansando después de su fervor entusiasta, de aquellos proyectos por fomentar la cultura, la política y el asociacionismo.

Después de la casa de Antonio Machado volveremos sobre nuestros pasos y nos dirigimos al Alcázar para dar a las Canonjías -en las Canonjías Viejas tuvo taller el pintor Ignacio Zuloaga-, en el mismo jardín amplia panorámica. Un recinto desde el que poder ver el tiempo religioso asomándonos al Monasterio del Parral, Monasterio de los Huertos y Monasterio de San Vicente. Al final el Alcázar; su jardín con estatua erigida a Velarde, divisa amplia vista de los campos castellanos, el recinto de San Juan de la Cruz³⁸. Del lugar parte el recinto amurallado, y en sus almenas, al roce de sus piedras calizas, atisbamos un ápice de una ciudad sangrada; la ciudad de Segovia que permanece dormida pero que en realidad descansa de las sangrías por construir Castilla y el Nuevo Mundo.



257

Desde sus murallas, en la almena que mira al horizonte y al río Eresma *los altos álamos en fila a lo largo del río semejan una gran parada de mudos gigantes, que aguardan el paso de un rey sideral. Acércate y verás que sus hojas, agitadas por el viento, parecen labios fraternos, que se besan repetidamente con igual ternura cándida, y sus ramas, alargadas, brazos extendidos para estrecharse; ...* y desde el otro flanco, el que da al río Clamores, *la triste poesía de las viejas murallas, y percibes mejor, por el contraste, la idea de fuerza perenne, bella, serena y altiva, esto es, noble, que encarna en la masa ingente de la Catedral, con su rotunda cúpula soberbia y su torre de suprema elegancia?* Para concluir con *Acrecienta el tesoro de tu amor a todas las cosas. Ese es el mejor poema y la expresión más directa de la emoción ante la naturaleza*³⁹. No hay otro marco más exacto para situar este Crepúsculo zambraniano en el gran torreón del propio Alcázar de Segovia.

Así pues, prendidos de poesía, ascenderemos por Daoiz y Marqués del Arco, hasta llegar a la plaza Mayor, Catedral, iglesia de San Miguel y Teatro Juan Bravo donde Blas Zambrano asistió como conferenciante en muchas ocasiones y donde tuvo lugar su despedida

³⁸ En el *Itinerario sentimental por la ciudad de Segovia o un paseo por sus calles en una noche de luna llena* de Julián María Otero.

³⁹ Crepúsculo en Segovia, p. 273.

política⁴⁰. Despedida dada con pasos de hace ya cien años que se encuentra debajo del adoquinado, aquellos pasos que por mirar atrás no veremos. En la plaza se encuentran aquellos cafés donde se llevaban a cabo las tertulias amenas y distendidas en las que participaban las de figuras más destacadas de la sociedad segoviana: militares, médicos, maestros, etc. Había unas cuantas, y al grupo de Blas recibió el nombre del Bando de los Poetas⁴¹.

Nos vamos ya, el tiempo se nos echa encima, por la calle Real, descenso por Isabel la Católica y por Juan Bravo, con estatua y plaza. El comunero Juan Bravo es otro hito de luchas internas, de guerras y guerrillas en el peor de los casos, y no menos importantes, “codazos” y disputas. Segovia está agotada de guerras y ahora descansa por no tener ilusión ni esperanza en algo mejor, sus hijos salieron para hacer las Américas, contribuyeron con mano de obra a las grandes urbes, exiliados de por vida y la ciudad quedó extasiada, vacía, durmiendo del esfuerzo, ciudad como ausente.



«*Cómo debiera pintarse Segovia. Yo creo, amigo Rodao, que Segovia debiera pintarse con una paleta de granito, con pinceles de hierro forjado, en lienzo de refajo y con negro y amarillo. Ese es mi sueño. ¿Lo realizaré? No lo sé...*»⁴². Hace muy poco tiempo, Segovia tuvo un sueño que saltó más allá de sus murallas, no fue otro que querer convertirse en la capital de la

cultura en 2016, y lo soñó despierta. No hemos visto un sueño tan creíble, un sueño delirante que rozaba la incredulidad. Un proyecto de ciudad para Segovia, de todas las partes, y que ahora proyecta seguir manteniendo el sueño. Sin embargo, la ciudad de Segovia por ser castellana atesora esperanza, la ciudad castellana, la bella durmiente, esperando siempre a que llegue su príncipe azul, su destino dorado.

⁴⁰ Lugar de interpretación filosófica dedicada al análisis político actual y su inevitable comparativa con el primer tercio de siglo XX.

⁴¹ Pablo de Andrés Cobos tiene varias citas: *Un primer círculo que integraban Otero, Quintanilla, Barral, Arranz, Carral, Medina, Cerón, Cáceres...*; *formábamos el bando tres jovencísimos poetas: Juan José Llovet, Mariano Quintanilla y yo; un prosista de extrema sensibilidad. Julián María Otero y algunos artistas: el mismo Valentín Zubiaurre, cuando estaba en Segovia, y otro vasco: Manuel Martí Alonso, gran artista, hoy del todo desconocido; Publicamos una revista, Castilla de muy efímera vida pues dependía de nuestros escasos recursos económicos*". El grupo también recibía el calificativo de intelectuales zurdos. En Estudios Segovianos, Tomo XXXIX, nº 96, 1997. ABELLAN, JOSE LUIS: La Segovia del primer tercio de siglo: orígenes intelectuales de María Zambrano (9).

⁴² Ignacio Zuloaga en una entrevista publicada en El Adelantado de Segovia de 1912.

Llegamos al punto de partida, los arbotantes comienzan a verse desde Cervantes. En la plaza del Azoguejo nos detenemos, elevamos la mirada a los arcos más altos, al bajar la mirada al suelo el adoquinado ha dado paso al polvo y la arena, giramos rápidamente el cuerpo y nos vemos incrustados en el mercado como si de un cuadro de Ignacio Zuloaga se tratara.

Interés conceptual: itinerario, crepúsculo, peripatético, Fenomenología.

Motivos destacables.

Patrimoniales: Acueducto, Alcázar, iglesias románicas de San Esteban, San Nicolás, San Quirce, Catedral, Palacios y Monasterios.

Personas: Antonio Machado, Pablo de Andrés Cobos, Emiliano Barral.

Despedida

Hasta aquí, llevados de la mano de D. Blas José Zambrano, el que fuera regente de la Escuela Normal en Segovia, un maestro que no quiso ser filósofo, pero que la Filosofía se encarnó en su hija María. De familia dedicada a la educación, hombre con formación griega, hizo en la filosofía práctica su proyecto de vida. Pensador escondido en un mapa diseñado por Andalucía y Castilla, comprometido con el espacio que le tocó vivir y hombre de su tiempo social. Hizo lo que pudo en lo político sin ser hombre de política; llegó a presentar su escepticismo entre el idealismo y el realismo, él no creía que fuera hombre para el pensamiento; hizo de la educación una utopía para llegar a proyectarse en un sueño. Por todo ello, las perspectivas delineadas a partir de las panorámicas que nos ofrece un paisaje de una ciudad como Segovia, son las del sujeto integral que muestran un hombre en la educación e idealista, y un hombre moral porque desde su dignidad tuvo que recorrer el pesimismo de la política.

En la obra de Blas Zambrano podemos discernir en su obra tres periodos bien marcados: un pensamiento optimista, el idealismo de juventud que coincide con su época en Andalucía (Granada y Vélez-Málaga); un pensamiento pesimista, aquel que choca con el realismo que se produce en su periodo segoviano (dieciséis años fueron los que estuvo en Segovia); y por último, el tiempo del silencio, la madurez que lleva en su huída a toda una generación, la generación de la esperanza, y que coincide con su estancia en Madrid y su posterior traslado a Barcelona.

260

Con la modestia oportuna, incorporamos a Blas Zambrano al panorama del pensamiento español de primeros de siglo XX, una figura silenciosa pero indiscutible para nosotros. En nuestro caso el recuerdo obligado por atajar a la memoria el olvido que nos persigue. Si cabe, encontramos en Blas un itinerario particular que se da en la ontología regional, en la que el recuerdo lo hacemos desde el otro, desde la mirada y desde la libertad, para señalar de manera especial el *ser-aquí-ahora* de la razón poética.

La libertad que nos permite elegir hacer los itinerarios desde una decisión autónoma, aquella en que nos dispone, en la que nos dejamos llevar, nos abandonamos para dejarnos decir, para aprender en el recorrido. La mirada de buscar el itinerario adecuado, con sentido, utilizando las palabras adecuadas para recorrer y dirigir la mirada, como siempre del otro.

Aprender a mirar como ejercicio necesario hacía la panorámica y hacía la perspectiva, tanto exterior como interior. La mirada como conocimiento a lo largo del itinerario.

En cualquier caso, la razón poética se plasma en el itinerario que nos provoca, que nos intenta convencer a pensar de otra manera, de buscar la experiencia ya vivida sobre todo en un tiempo que fue de Blas Zambrano y que es el mismo tiempo que el nuestro, el reloj biológico es aquel, aquel tiempo que le perseguía. Las calles y plazuelas son el mismo escenario que vivimos, los paisajes castellanos cargados de aire y fuego, los afluentes que llevan agua y tierra para ser sedimentada, los mismos elementos que son ahora, lo fueron griegos. Todo esto lo contemplamos con la mirada. Lo vivimos en el pensamiento distinto a la metodología científica, pero verdadero y sentido que se abre en el *ser-aquí-ahora*.

*Álvaro.- Pero en cada viaje se retira para siempre algún estorbo, se rectifican atajos y rodeos, se reafirma y ensancha y prolonga el camino real, se captan nuevas perspectivas del paisaje y se entrevé con mayor claridad la meta*⁴³.

261

Blas J. Zambrano

⁴³ Diálogo I, agosto 1930.

Bibliografía

- Abellán, J. L. (1997) “La Segovia del primer tercio de siglo: orígenes intelectuales de María Zambrano”. *Estudios Segovianos*. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. DVDs. 1949-2001. Tomo XXXIX, nº 96.
- Andrés Castellanos, S. y Mora García, J. L. (2011) *De ley y de corazón. María Zambrano Alarcón-Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Andrés Cobos, P. (1965). “Noticia de una segoviana de nuestra hora”. *Estudios Segovianos*. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. DVDs. 1949-2001. Tomo XVII, nº 50-51.
- Aranguren, J. L. (1993). *Ética*. Madrid: Alianza Editorial.
- María Otero, J. (2002) *Itinerario sentimental de la ciudad de Segovia*. Segovia: Obra Social y Cultural de Caja Segovia.
- Mora García, J. L. (2004). “Una novela desconocida de Blas Zambrano: Columnas rotas”. Madrid: Universidad Autónoma, *Actas del III Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano*, Fundación María Zambrano, pp. 276-84.
- “A orillas del Eresma y el Clamores”. Universidad Autónoma de Madrid.
- (2008) “Blas J. Zambrano: un caso singular en la sociología española”. Gerardo Meil, y Cristóbal Torres (coord.), *Sociología realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalba*, Madrid: CIS, pp. 1373-1389. Universidad Autónoma de Madrid.
- “María Zambrano: la herencia paterna de su compromiso intelectual y moral”. En Romero Barón, J. M^a. (coord.), *Homenaje a Alain Guy*, Universidad de Barcelona, 2005, pp. 201-226.
- San Martín, J. (2008) *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Madrid: editorial Biblioteca Nueva.
- Vega Sombría, S. (2005). *De la esperanza a la persecución*. Barcelona: ed. Crítica.
- Zambrano, Blas J. (1998) *Artículos, relatos y otros escritos*; de José L. Mora Badajoz: edita Diputación Provincial de Badajoz. Edición digital en <http://www.filosofia.org/aut/bza/index.htm> {última consulta abril de 2012}.
- Zambrano, M. (1989) *Delirio y Destino*. Madrid: editorial San Cristóbal.
- (1996) *Horizonte de liberalismo*. Edición y estudio introductorio a cargo de Jesús Moreno Sanz. Madrid: ed. Morata.

(1987) *A modo de autobiografía.*

VV.AA. *Educación y Cultura en Segovia, 1910-1931.* Segovia: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.

